

## EL TIEMPO

### I

(Momento Vespéral.)

*(En esta hora escucho mi ciudad conmovida  
por la pureza tenue de la tarde.  
Se va determinando el luto apenas.  
Vuela el ratón—sus alas contra el Tiempo—  
dejando atrás la sombra lenta  
como quien abandona más caminos.*

*Helada carretera, sierpe inútil  
acercándose en beso inevitable  
al río que se huye de sombrío.  
Impenetrable seno de los ruidos,  
intermitente pena de saberse,  
de que uno tenga en su cintura tantos  
círculos concentrados, infinitos.)*

### II

(Canto Temporal.)

*Por tu párpado, oh Tiempo  
mudado en tarde porque yo lo sepa,  
como lágrima olímpica, la luna  
se goteará en señal de paso franco  
hacia el Divino Manantial perdido.*

*Estoy hablando  
de tu abisal y lento prolongarse  
por donde tú te quedas siempre  
para testificar nuestro regreso.*

*Cuando yo venga de la vida un día,  
cuando cuente que fui por esos mundos  
que tú rodeas siempre inexorable,  
cuando los muertos ya se desperecen  
con boca lenta en vano circulada,*

*como aburridos ya de tanta tierra,  
como gargantas mágicas  
empeñadas en ser coro arcangélico,  
cuando temblando montes y distancias  
en tu bíblico fin se estén arrodillando,  
¿qué versos puros me tendrá reservados  
ese Dios barbialbo que tan bien me conoce?*

### III

*(Pregunto a Dios primero.)*

*(Señor, apenas soy del Tiempo  
en que Tú me colocas.  
Apenas tienes tiempo  
de crear el que yo necesito  
para no ser un grano  
que dé lástima al viento.*

*¿Cuántas dinas de paciencia acervadas  
me faltan para ser el hombre entero  
que Te va mereciendo por el grito  
con que impusiste vida  
a este poema tuyo,  
eterno en sangre tuya por el Hombre  
hecho carne del limo?*

*Desde tu ausencia pasa Amor primero  
y queda aquí constancia  
de que un corazón me mantiene,  
de que un corazón encadena y conjuga  
mis pedazos de Hombre  
mientras la bala que en tu mano ocultas  
me urja en la roja pulpa de mi pecho  
para tenerte a un paso como pura  
Eternidad sin Tiempo.)*

### IV

*(Nocturno.)*

*Ya me tiene la noche,  
vénceme que me vence en el sueño;*

*ya se me van poblando los rincones  
de testigos de sombra por el Tiempo.  
Ojos que, como dijo Pedro un día,  
tanto han visto hacia dentro.*

## V

*(Necesidad de Dios en el seno del silencio.)*

*(Señor, confíesome  
por esta culpa sin alas de nacer y esperarte.  
Y tu perdón me llena entero,  
me ordena caballero de tu Gracia  
y estoy de blanco como ante tu Cita.*

*Comúlgote  
con la bendita rueda de tu espacio,  
con la sangre en que abundas y empiezas  
para que hierva toda mi apetencia  
de conocer tus pasos  
sin sonar en el Tiempo.)*

## VI

*(Otra vez hablo con el Tiempo y pongo  
en hora la Vida, que adelanta.)*

*Pero aquí, oh Tiempo, huella, ruido absoluto,  
río en la tarde,  
tu párpado y la luna  
y la sangre tediosamente cálida  
implícita en las venas  
o de paso a la muerte...*

*Todos los relojes del mundo,  
toda la enferma prisa pálida  
en que el Hombre se inventa motivos,  
toda la muerte esperando,  
todos los millones de estrellas  
—las no encendidas, las que sólo son semilla  
en el útero lácteo—,*

*todos los millones de lágrimas  
—las no surgidas, las posibles,  
las que el dolor no congrega—,  
todos estamos  
bajo el cristal que de ti nos separa  
sonando la hora póstuma  
para poner en punto nuestra vida,  
oh terco Tiempo nuestro,  
con el Reloj de Dios.*

*En la hora inicial de la entrega  
—el germinal minuto de la Muerte—  
voy a negarte porque no se diga  
que tenga yo tiempo de temer tu presencia.*

*(El murciélago agita contra ti sus alas  
y deja atrás la lenta sombra  
como quien abandona más caminos.)*

(Del libro *Elegía al Tiempo*. Génova, agosto 1955.)

## EL POETA

*A Pedro el ciego.*

*Con estos ojos voy mirando ausencias,  
decapitados sueños por la sangre  
(la que se queda dentro y me golpea  
y la que sale y grita dibujando  
el consabido mapa de la muerte.)*

*Con estos ojos voy, serenamente,  
acusando sin miedo a los que aman  
la gloria, el automóvil, la venganza,  
la pura hembra imaginadamente  
con un "yo pecador" complementario,  
mientras su frente goza un sexo implícito.  
(Qué pena  
que la lívida niña se reciba  
ante la cicatriz con que su vientre  
queda bajo el estigma del deseo,  
mientras, presa del Tiempo, el Pobre teme  
parecer que trabaja.*

*Honra y humilla el polvo por los brazos  
y el vino impuro fermentado en ocio  
niega la mano firme en el barreno.  
Y es aquí donde duerme, sin embargo,  
un blasfemo poeta.  
Se ganan indulgencias en la fama  
rezando al día tres sonetos puros.  
Para sobremorir en tanta hondura,  
donde el limo gigante sepulta tanta prisa,  
bástete, Pedro, ver que Dios te mira.)*

*Pero yerro por este mal camino  
disolviéndome a tuestas  
con un insólito repartir de cenizas.*

*Rezar, rezar...  
Recemos porque el Timo prosiga,  
porque la ofensa no parezca tanta  
y el hambre quede quieta  
—como muerta—en la paz de los estómagos.*

*Venía, oh Pedro, con mis ojos abiertos  
a leer un poema en la tarde  
y he temido pecar contra el viento  
hablándote de pájaro y de lirio  
y esa prisa de Dios que nos sujeta.*

*Está primero el corazón del Hombre  
y tú me exiges respetar el aire  
en donde el Hombre alienta como roca  
firme junto a la inútil puerta que otro día  
le abrirá la impaciencia de esta tierra.*

*Aquí yazgo, poeta del Hombre.  
Bajo el dedo de Dios, que por mí acusa,  
certifico el engaño que me consta  
y escupo al Tiempo, al que sin pena sobro,  
cuando mendigo paz y amor y seno  
para que el Hombre grite y reconozca  
que ha venido el Poeta.*

José Gerardo Manrique de Lara.  
General Pardiñas, 72.  
MADRID.